

SUSCRIPCIÓN

España, trimestre. 1'25 pesetas
Portugal, id. 300 reis

Pago adelantado

LA LIBERIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción a precios convencionales.

Pago adelantado

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CAMPO CARNICEROS, 18, BAJO
Donde se dirigirá toda la correspondencia

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

JESUCRISTO

Llamábase Nazaret la ciudad donde se crió Jesús, la más pequeña y entonces seguramente la más bella de la Palestina. Bajo aquel cielo de un azul purísimo, no había otra de más encanto ni más tranquila en todos aquellos largos contornos, donde el sol ponía destellos de oro sobre los prados alfombrados de flores, calentando los nidos en las ramas de los nogales seculares, dando brillo a las largas hojas de las higueras en los cercados, y haciendo refulgir junto de cada casa humilde, el plumaje azul de aquellas tórtolas singulares.

Eran bellos y afables los galileos de Nazaret, y las mujeres de la ciudad, con sus ojos melancólicos del color de las noches lóbregas, tenían en el rostro la blancura setinosa de las flores del manzano, y en la boca el rojo brillante de los granados en flor de aquel pedazo de la Galilea. Era de estas bellas mujeres la santa madre de Jesús, y este el más bello visionario de aquel rincón paradisiaco donde vivió tranquilo los días de su infancia.

Y, cuando su alma necesitaba de más vastos horizontes que los de la ciudad risueña y humilde, la criatura predestinada dejaba el humilde hogar oparario en que se criara, las calles estrechas en que jugaba, subía la cuesta suave en que la ciudad se reclinaba, y de allá, en la cumbre, por aquel vastísimo horizonte, su mirada más firme que la de las águilas y de más luz que las estrellas en que los Magos leían los destinos del mundo, veía las cumbres soberbias del Carmelo, para los lados del mar, las alturas del Magedo, los montes de Sicheim y de Gelboé, las colinas del Endor y por entre las montañas del Sicheim y de Tabor, el valle longinquo del Jordán. Y cuando la noche descendía sobre él serena y perfumada, ¿cuántas veces el corazón de aquel predestinado no tendría el vago deseo de lo que fué la misión suprema de su vida, toda la inmortalidad de su gloria?

¿Por qué los hombres no han de amarse como hermanos?

¿Por qué han de caer de desaliento a las puertas de las ciudades los que tienen hambre y sed de justicia?

¿Por qué en cada hogar el odio a expulsar el perdón, en cada calle el poderoso a oprimir los humildes, en cada imperio la fuerza ha de sobreponerse a la justicia?

¡Reyes sanguinarios como tigres!
¡Hombres como verdugos sobre peñas de oro y pueblos como esclavos arrastrados por su valle de lágrimas!

¡Madres y esposas como siervas humilladas, palacios donde se muere en las orgías, y tugurios donde se muere de hambre!

Señor Dios y Padre, ¿por qué ha de ser así el mundo? ¿Hombres peores que las fieras, bajo ese tu cielo de tan suave luz y sobre esta nues-

tra tierra de tan risueños encantos! Volvía a su humilde hogar de hijo del pueblo, en una estrecha calle de Nazaret, y en aquellas noches de ensueño, besaba con más fervor las manos y los cabellos de su queridísima madre, diciéndole:

«Madre, qué suprema ventura si todos se amasen, y de todo el amor de las madres naciera el otro de hermanos entre todos los hombres, como del cielo nace toda la luz para los días fecundos, llenos de sol, y para las noches de sueño arrulladas por la luna».

Después, hombre en plena mocedad, hizo Jesús de aquel sueño su misión y su vida entera de sacrificio.

Mirada dulce en la cual se reflejaba toda su alma, voz cariñosa, atractiva, de música suavísima, cabellos sueltos al viento, como si fuera un poeta aquel profeta de la verdad anduvo por las montañas entre los pastores ingenuos que pedían a las estrellas el secreto de sus amores, fué por las orillas de los ríos y de los lagos en busca de rústicos discípulos, procuró en las soledades del desierto las horas de aislamiento que eran necesarias a su reflexión de Redentor de un viejo mundo que se ahogaba entre el mar de lágrimas de quien nadie tenía pena y el mar de iniquidades de los que mentían a Dios y calcaban a los pies todos los derechos de la conciencia humana.

Estuvo en Cafarnahum, patria adoptiva de su corazón, donde predicó en la sinagoga delante del *hazzan* y de los ancianos toda su doctrina de piedad y de amor. Predicó en las llanuras del Jordán, estuvo en las orillas del lago Tiberiade, en Medjel, en Magdala, en Dalmanutha, en Betsaida, en Genesaret.

Ya tenía discípulos y creyentes. Hombres rudos, montañeses y aldeanos, pescadores de Tiberiade iban detrás del deslumbramiento de su doctrina sublime.

Las mujeres oían llorando la música celestial de su palabra, como un cántico generoso del amor de Dios y del amor del prójimo, y las almas cándidas de los pequeñitos volaban hacia él como mariposas en busca de aquella luz cariñosa que se desprendía de su mirada. En la legión de sus creyentes, iban todos los desdichados para quienes no había dolor, todos los oprimidos para los que no había justicia, todos los hambrientos para quienes no había pan, todos los afligidos sin amor de hermanos que los amparase en el valle de lágrimas que ellos habían cavado en el mundo con las gotas de su llanto.

Mas era para Jerusalem, la ciudad del templo, la ciudad santa de los profetas, que le estaba llamando la misión suprema de su alma, la tarea redentora de su vida en la tierra.

Fué; bajó de Bethania para la ciudad famosa de Salomón.

Era ya un perseguido y un condenado aquel sublime propagandis-

ta de la fraternidad humana, inmaculado soñador de un nuevo mundo. Su palabra de piedad, dulce y calma, parecía tener la violencia del huracán por encima de todas corrupciones é iniquidades del decrepito mundo romano. En el alto del monte de las Olivas, Jesús lloró de lástima por aquella ciudad impenitente, y allí vivió la última semana para el trágico fin de aquella tarea redentora. Vinieron a recibirle los galileos que aguardaban en la ciudad las fiestas de la Pascua, trayéndole palmas como a un triunfador, y él entró diciendo dulcemente, como pregón de victoria, aquella doctrina santa que había de transformar el mundo:

Honrar padre y madre. Amaos los unos a los otros como hermanos.

Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los buenos y humildes, porque de ellos será el reino del cielo.

Dar de comer a los que tienen hambre, dar de beber a los que tienen sed, vestir los desnudos, perdonar las ofensas del prójimo, consolad los afligidos, dad guarida a los pequeñitos.

Y cuando sus conterraneos le aclamaban hijo de David, rey de los judíos, Jesús decía humildemente: *mi reino no es de este mundo.* Era esta doctrina *suversiva*, que agitaba el alma odiosa de los fariseos y de los legionarios de Roma.

De noche iba a pernoctar a su aldea predilecta de Bethania ó al monte de las Olivas y de día, a la luz del sol, predicaba su doctrina por las calles de Jerusalem.

El miércoles (12 de nism) el consejo reunido en casa de José Kaiapha decidió la prisión de Jesús, porque aquel Mesias podía perturbar las fiestas de la Pascua judaica; y el sueño de aquel visionario podría amotinar la plebe.

El jueves, segundo día de Abril, Jesús invitó a sus discípulos para una cena, en la cual se mostró expansivo y extremadamente cariñoso para con ellos. Repartió el pan, recordó las cualidades de cada uno, habló de sus días de la Galilea, mas dijo tristemente: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Después se despojó de su túnica blanca como la nieve, y de rodillas lavó y secó los pies a cada uno de sus discípulos en señal de amistad fraternal, saliendo ya de noche con ellos, menos uno que había salido primero—Judas de Cariot.

Fueron para el huerto de Gethsémani, cerca del monte de las Olivas. Jesús oraba, los discípulos se habían adormecido.

«Padre es llegada mi hora».

Oyose un ruido de pasos, viéronse antorchas por entre los olivos, y alguien, con sumo cuidado, livido, tembloroso, se acercó al Maestro é inclinándose hacia él, besole en el

rostro. Era Judas de Cariot, el que se vendiera y giara para allí a los que habían de prender al divino Jesús. Intentaron resistir algunos discípulos, mas Jesús tranquilizoles y entregose sin la menor resistencia, reprendiendo a Pedro por haber levantado la espada y herido en una oreja a Malco, criado del sumo sacerdote.

En aquella misma noche fué condenado a muerte por el sañedrin. Al siguiente día, Poncio Pilatos, a pesar de la resistencia de su corazón clemente, vióse obligado a confirmar la sentencia, ante el populacho amotinado, que los sacerdotes y los fariseos habían instigado, en un impulso de terror por aquel revolucionario de palabras de amor y de cariño.

¡Crucificarle! ¡Crucificarle! Era el grito de muerte de aquella plebe renegada.

La tragedia redentora cabe toda en el espacio de aquel viernes, que quedó siendo el día eternamente memorable de la mayor evolución humana de todos los siglos.

Tentán deseo de aquella sangre, los tigres amedrentados y en aquella misma tarde del viernes lo clavaron en una cruz sobre el árido monte del Gólgota. Aun en su tremenda agonía, fueron de amor y de perdón las últimas palabras de Jesús.

Y cuando se aproximaban sus últimos momentos, volvió hacia el cielo sus ojos resignados, diciendo: «Perdonadles, padre, que no saben lo que hacen». Inclino su hermosa cabeza y expiró.

De estas palabras de estrotor, tocadas de infinita piedad, fué que se hizo el lema sublime de la más vasta religión que tiene el mundo, y que brilla como antorcha de eterna luz, para consuelo de los desgraciados de la vida y de cuantos padecen y lloran en este valle de lágrimas.

JESÚS EN EL HUERTO

Imagínate, caro lector, una noche en la mitad de su carrera, en la que la luz vibrante de las estrellas y el brillo del astro nocturno, que despiende lúgubres resplandores, te dejen entrever, allá, en los alrededores de la ciudad de David, cerca del torrente Cedrón cuyo sordo murmullo repercute por los ecos de un valle, una granja; y dentro de la granja, un huerto donde se divisan tres hombres en un grupo, medio tendidos en el suelo, y con gran dificultad para velar. Mas allá, como a la distancia á donde puede llegar una piedra tirada, la sombra inmóvil de otro... hincado de rodillas, en compostura humilísima y orando con fervorosa plegaria, pegado al polvo su rostro en el que se pinta un raudal de tristeza y de dolor.

A su vista, un caliz dó rebosa la justicia terrible de un Dios indignado; y como la carne es flaca, aunque el espíritu está pronto, levanta sus ojos arrasados en lágrimas, al cielo y

dirige al Eterno Padre la siguiente oración: Padre mio, si es posible, pase de mi este caliz; más no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y sumido otra vez en profunda meditación apura en espíritu las acerbadas heces del caliz mas amargo.

¿Y quién es éste cuya silueta se destaca en el huerto de Gethsemani, y qué caliz el que ha de apurar?

¿Quién?... El Hijo de Dios vivo... Cristo, Dios y Hombre verdadero y Redentor del mundo... Jesús... Aquel que en la mitad de otra noche cruel nació en un establo para darnos ejemplo de humildad, y, que vino al mundo para hacernos felices.

Es Jesús, á quien en espíritu debemos acompañar, consolar y confortar en aquel amargo, terrible y apuradísimo trance de la oración del huerto.

¿Y qué caliz es el que debe apurar? ¿Es el de su pasión y muerte? No: no es únicamente éste el caliz que le produce tanta repugnancia; es otro caliz, es un caliz muy diferente.

Desde el rincón del huerto de Gethsemani descubre toda la tierra, por sus ojos desfilan uno por uno todos los siglos; penetra los secretos de todos los tiempos, y en confuso tropel se agolpan á su espíritu todos los pecados que han de cometer los hombres.

El porvenir preñado de sucesos infaustos, y negro como nube tempestuosa se despliegan con claridad ante Jesús, y la luz divina, que penetra hasta lo más hondo de aquella oscuridad, presenta en toda su viveza tantos y tantos crímenes como se han cometido y cometen.

Allí ve la astuta maraña en que se encuentra enredado el mundo entero y como beben el mortífero veneno numerosos pueblos llamados á la luz de la verdad. Allí ve como de los escombros de escuelas pulverizadas renacen, como pestíferos insectos los febriles delirios que, en su orgullo y soberbia, apellidara el hombre prodigios de concepción vasta y elevada. Allí sufrió horriblemente porque va á padecer para iluminar y salvar el mundo, y la vanidad y la ambición se conjuran para hacer inútil tanta dignación.

Allí ve las herejías que han de corromper la fé, los cismas que han de rasgar el seno de su Iglesia, los crímenes que han de trastornar el mundo, las guerras crueles y devastadoras que aniquilan y destruyen los pueblos; las rebeliones injustas é infundadas; los asesinatos, blasfemias y escándalos. Este, este es el caliz que le produce tantas amarguras.

Desde el huerto de Gethsemani ve los hombres protervos que, confabulados y formando lo que se llaman partidos políticos, prescinden del bien público, para encajar sus actos en el molde de sus perversos deseos y desmedidas ambiciones. Desde allí ve á numerosos y nuevos Pilatos que se han lavado y lavan las manos para llevar al patíbulo á la justicia.

Desde allí ve á las sociedades que en sus tenebrosos antros, decretan la muerte de un honrado ciudadano y cumplido caballero, ó el sacudimiento de un yugo que no corresponde á sus criminales intentos.

Desde allí ve á los potentados insultando con frío desdén á los pobres, y derrochando en sus lujosos trenes, danzas y banquetes lo que por amor á Dios y al prójimo debían dedicar al socorro de los menesterosos. Ve también á los pobres soberbios, holgazanes y viciosos, renegar de su situación, blasfemando de Dios y de su Providencia, y conjurados cuando hallan ocasión de sublevarse contra sus protectores y bienhechores.

En una palabra, ve apadrinado el crimen, y conculcada la justicia; entronizado el vicio, y vilipendiada la virtud; protegida la falsa filosofía y perseguida la verdad.

Y en vista de esto ¿quién no se anodada y confunde pegando la frente al polvo de la tierra, al considerar á Jesús bañado en la sangre que brota de su sacratísimo cuerpo por nuestro amor?

JUAN GUTIÉRREZ.

Colliado de Contreras (Avila) Marzo de 1904.

EL COMERCIO

Nada hay más castigado en lo material que el comercio en pequeña escala. Gravado con una serie de cargas y obligaciones ineludibles, la vida del comerciante es hoy ficticia y puede muy bien decirse, que muere lentamente.

Las quejas y lamentos por la falta de venta son generales y aumenta este triste pasar la condescendencia injustificada de las ventas al fiado. Muchos comerciantes se resignarían con su suerte, si consiguieran ingresar en caja hecha efectiva la cifra que arrojan las sumas parciales de las diversas cuentas pendientes diseminadas en sus libros.

Agobiado el pequeño comercio por imprescindibles exigencias de local en sitio céntrico, contribución exagerada, alumbrado excesivo, dependencia numerosa, lujo en el decorado y exposición de géneros, pérdidas por derroche en muestrarios, etc., etc., no ve recompensado de tantos sacrificios porque no vende en la proporción necesaria á la defensa de sus intereses.

Este mal es general, pero aun viéndolo, no en todos los pueblos puede remediarse algo, cual nosotros creemos pudiera hacerse en Ciudad Rodrigo, porque no en todos existe un mal que vamos á señalar. Por eso al ocuparnos hoy del comercio nos proponemos hacer público, para su estudio, un defecto de que á nuestro juicio todos son culpables, y que evitándolo aliviaría parte del mal que hoy á todos alcanza; nos referimos á la falta de mutuo respeto entre los mismos comerciantes.

La plaza de Ciudad Rodrigo tiene exceso de comercio, esto no es factible corregirlo por el momento, pero lo que si es sencillo, y á todos utilísimo, que desaparezca el desorden por lo que á distribución de artículos para la venta se refiere.

Facil es á todos comprobar, por ejemplo, que de los trece ó catorce establecimientos de tegidos que hoy existen, (nos referimos solo á la plaza), en ninguno solo los tegidos se trabajan, sino que tienen también quincalla, perfumería, armas, confituras, petróleo, papelería, calzado, sombrillas, hules, corbatas, etc., etc., igual desconcierto hay en los de coloniales, lo mismo ocurre en los de quincalla, igual pasa en los de calzado, etc., etc., de donde resulta que ó tienen que ser grandísimas las existencias ó no se dominan los artículos al hacer las compras, resultando que cualquier extraño al comercio local, que aquí ofrece un artículo con existencia proporcional mucho más pequeña, tiene mejores condiciones y

como puede afinar más, perjudica grandemente á todos los que trabajan los géneros en cuestión llevándose la venta que á los de la plaza hace buena falta.

Otro mal grandísimo que dificulta la vida del comerciante de buena fé, es la tolerancia inexplicable de tantos y tantos vendedores, que desprovistos de matrícula ni fija ni ambulante asedian al público en calles, plazas y á domicilio, las más de las veces con géneros procedentes de saldos ó fabricados por ellos mismos, y que claro es, libres estos industriales de todas las cargas que al de puesto fijo gravan, y como aves de paso ésentos igualmente del odioso impuesto voluntario de la fia, pueden también limitar más la utilidad y ser mayor su ganancia.

Creemos haber señalado á grandes rasgos los males que apenan al comercio; en el número próximo diremos los remedios que á nuestro juicio consideramos aplicables y tenemos esperanza en la eficacia de los mismos.

... Y VINO DE LA RIOJA

Al despedirse de nosotros el miércoles de ceniza el viajante en vinos de la Rioja, en cuya compañía pasamos los últimos carnavales, prometimos el envío de ciertos antecedentes y datos de esta población, y él á su vez, visitarnos de nuevo muy pronto.

Con efecto, el miércoles último fuimos agradablemente sorprendidos con su visita, y después de fuertes apretones de manos y de recordar su anterior estancia entre nosotros, nos indicó que ahora le traían á esta plaza asuntos profesionales, y que como para cumplir su cometido disponía de muy corto espacio de tiempo, le perdonaríamos hasta la noche en que podríamos cambiar impresiones.

Despidióse nuestro buen amigo, y durante el día le vimos distintas veces cruzar de un lado para otro, y á la par que cumplía su cometido visitando los distintos establecimientos de la población, pudimos observar que, se fijaba en ciertos detalles que nada de común tenían con el artículo que trabajaba, que hacía incesantes preguntas, y en fin, que tomaba notas... de todo.

Fiel cumplidor de su palabra, y tan luego terminó su trabajo, presentose nuestro buen amigo en la redacción, donde ya le esperábamos con impaciencia, é inmediatamente entramos en materia respecto á Ciudad Rodrigo.

—Antes de nada—nos dijo—me atrevería á rogarles hicieran constar mi gran reconocimiento á todos los farinatos por las inmerecidas atenciones que me están dispensando, y que vienen á corroborar lo que ya me habían ustedes indicado respecto al carácter hospitalario de este pueblo, al que amo tanto como si fuera el mio; además no quisiera tampoco pecar de descortes con tantas bellisi-

mas hijas de Eva como he tenido ocasión de admirar, y á cuya virtud y encantos, me sería imposible dejar de tributar mis más sinceros elogios, y creanme queridos amigos, quizá no se halle muy lejano el día en que, prescindiendo por completo de mi actual profesión, venga á establecerme entre ustedes, para tener igual derecho á admirar y poseer una de esas preciosísimas joyas.

—¿Pero... usted es soltero? preguntó uno de nuestros jóvenes compañeros, á quien al paracer no agradó mucho este recuerdo que á *nuestras bellas* dedicaba el viajante.

—Sí, contestó este, y con marcada intención agregó; pero no se ofenda usted, porque sabré respetar su campo.

—Entonces... perdone la interrupción, y como diría el señor Ferrandiz, "discutan y hablen todo lo que quieran por Dios!... no me toquen ustedes á la marina."

Hechas estas manifestaciones, nuestro buen amigo nos demostró su contrariedad por no haberle avisado aun la fecha de la inauguración de los urinarios; de no haber recibido el ejemplar de las Ordenanzas municipales, ni copia del acuerdo del Ayuntamiento referente á la limpieza y arreglo de las calles, ni otra porción de *cosillas* que le prometimos enviar.

—Sin embargo—nos dijo—respecto á los urinarios, he visto en un periódico de Salamanca, que estaba *casi terminado el modelo*, y que muy en breve se dotará á nuestra ciudad—y digo nuestra, porque ya me considero hijo de ella—de unos cuantos, á llenar las más *perentorias necesidades*.

—Efectivamente que está *casi comenzado el modelo*, que como tendrá usted ocasión de apreciar por si mismo, nada tiene de originalidad, pero una vez terminado este *modelo*, creemos será cosa de poco tiempo la construcción de los demás, puesto que ya no es más que copiar; entre tanto tendremos que continuar sufriendo en la calle, aquellas *perentorias necesidades*, ó salir provistos de dinero para el papel de multas.

—Y de las Ordenanzas ¿qué?

—Pues de las Ordenanzas... *na*. Sin duda á la ilustre corporación municipal debió parecerle insuficientes los 387 artículos de que constan, sin contar los adicionales, reglamentos integros en aquellas copiados, y algunos apéndices que ya tenían, y según nuestras noticias, se ha mandado *empalmarlas*.

—Pero... van á resultar un Código civil comentado.

—No señor, es que nuestro concejo se propone hacer de las Ordenanzas otro Alcubilla, y facilitarlas á los vecinos por entregas y años; esta es la mejor manera de que nunca lleguemos á conocerlas, ni cumplirlas.

—He visto en el último número de LA IBERIA, que el señor Alcalde ha circulado una orden al comercio prohibiendo el uso de otras pesas y medidas que no sean las del sistema métrico decimal, pero como conozco, aunque á la ligera algo las Ordenan-

zas, ¿qué solución creen ustedes se dará al artículo 295 en que se autoriza la venta del pan por libras?

Esta observación, hizo que nos fijáramos en aquel artículo y los 116 y siguientes, y examinados con todo detenimiento y convencidos de la razón que asistía á nuestro buen amigo para hacer tan atinada observación, hubimos de contestarle, que sería una de las reformas que contendría el apéndice del próximo año.

—En cuanto á la higiene pública y limpieza, veo se encuentra la población en el mismo estado que cuando hace poco más de un mes tuve la satisfacción de conocerles personalmente, pues el tránsito por la Plaza Mayor, calle de Calduebla, Puerta del Sol, etc., etc., se hace poco menos que imposible.

—También es verdad, pero no crea usted que hemos dejado de insistir por nuestra parte sobre este punto que creemos esencialísimo para garantizar la salud pública; sin embargo, es machacar en hierro frío, á pesar de las buenas disposiciones que animan á nuestra primera autoridad local en cuanto con este asunto se relaciona, bien claramente expresadas con anterioridad en el folleto "Datos médico topográficos de Ciudad Rodrigo", de que es autor, y del que tenemos el placer de ofrecerle un ejemplar.

—Les agradezco muy de veras la atención, y por mi parte les aconsejo no desistan de esa campaña.

—Ahora ya se explicará usted el motivo de no haber recibido los datos que se le prometieron enviar.

—En verdad, me he convencido que no ha sido la culpa de ustedes, pero tengan ánimo, y como antes les digo, sigan tratando con entereza estas cuestiones.

Me ha llamado la atención el mal estado en que se encuentra la calle de Madrid, y por lo que he visto en LA IBERIA, casi siempre se halla lo mismo, á pesar del dinero que para su entretenimiento consume esa dichosa calle al cabo del año; presumo que el adoquinarla sería mucho más económico, aun cuando el desembolso fuera mayor por el momento.

—¡Adoquinar ha dicho usted! No crea que nuestra exclamación es por que creamos que el adoquinado resultara caro en este pueblo, no, pero vaya usted á pedir cosas como esta al Ayuntamiento. Tanto el arreglo de esta calle, como el de otras varias, entre ellas la del Estanco, no hace aun mucho tiempo que lo hemos pedido, y como si nada hubiéramos dicho.

—Esta mañana—nos dijo—vi con disgusto á cierto caballero que convenia de una manera descompuesta, por si le había ó no saludado, á un policía, y francamente, no me pareció nada bien...

—Calle usted por Dios, no diga eso en ningún sitio, pues está vedado hablar de tal asunto, bástele saber que se trataba de una autoridad, y... puntó en boca.

—Pero...

—Nada, calle usted, que de eso no se puede hablar.

—Bueno, señores, ya que he tenido el placer de pasar con ustedes un buen rato, me retiro á descansar pues pienso marchar por la mañana.

Le acompañamos, y al pasar por la calle de la Colada, se fijó en una farola del alumbrado supletorio que intercepta por completo la luz de la lámpara eléctrica junto á aquella colocada, haciéndonoslo notar.

Son varias—le contestamos—las que existen en la población en la misma forma, acerca de lo que también hemos llamado la atención, y nada se ha hecho para corregirlo.

Continuamos con nuestro buen amigo hasta la fonda, donde nos despedimos de él, prometiéndonos pasar entre nosotros la Semana Santa.

Amor de madre

I

Amor sus pasos guía,
amor de madre amante,
dolores cual los suyos
ninguna padeció.
Para lavar las culpas
que todos cometieron,
su hijo al mundo ingrato
la vida le ofreció.

Sus ojos son torrentes
de llanto amargo y triste,
su boca sólo quejas
al viento puede dar;
la muchedumbre adusta
con sus malvados gritos,
su corazón de madre
lograron traspasar.

Su hijo maltratado,
su hijo escarnecido,
al que en la cruz hicieron
sufrir y padecer,
su hijo muere, y ella
le llora acongojada,
mártir de su cariño,
mártir de su deber.

II

¡Oh!, sí, en la Dolorosa
las madres aprendieron,
las madres que disculpan
la loca juventud,
las madres que nos brindan
amor sincero y puro,
y ejemplos de nobleza
y ejemplos de virtud.

Amor de madre es siempre
amor que no se finje,
no es falso ni egoista,
ni sabe calcular;
las madres nunca engañan,
son para dicha nuestra
las únicas que quieren
y saben adorar.

Atienden cariñosas,
disculpan complacientes,
y al sacrificio nunca
ninguna le temió.
La Madre Dolorosa
las enseñó el camino.....
¡El drama del Calvario
de ejemplo las sirvió!

SANTIAGO SÁNCHEZ.

Ayuntamiento

Sesión ordinaria del día 26.

Preside el Alcalde con asistencia de diez concejales.

Se aprueba el acta de la extraordinaria anterior y se acuerda adquirir seis tomos de una obra de "La Cruz Roja".

Se accede á lo solicitado por doña Dolores Méndez sobre alineación de

la calle del Enlosado, en lo que se refiere á casas de su propiedad en construcción.

El señor Montero dice ser el momento oportuno para estudiar la construcción de portales á fin de cerrar la plaza de Béjar y después de alguna discusión en la que intervienen varios concejales, se acordó informen las comisiones de Fomento, Hacienda y Junta de Sanidad.

Se da lectura á varias solicitudes de beneficencia, y parcelas de terreno; sobre las primeras se acordó concederlas, y la segunda el pase á la comisión respectiva.

Se accedió á lo solicitado por el señor Pérez Martín sobre concesión de una fábrica de jabón.

Leída una carta de don Modesto Pérez, solicitando apoyo para editar un folleto de que es autor, acordó la Corporación adquirir cien ejemplares del mismo.

Se acordó contestar á la petición de los panaderos sobre marca en el peso del pan, se atengan á lo dispuesto en las Ordenanzas.

Se dió cuenta del informe de la comisión de Hacienda contestando á una comunicación del jefe de la Guardia civil, sobre recomposición inmediata del cuartel, acordándose se le manifestara que el Ayuntamiento no podía por ahora disponer de otra cantidad que la consignada en el presupuesto para el pago de renta del edificio que ocupa, cuya cantidad se encuentra á su disposición.

Procesiones y fiestas de Semana Santa

Miércoles Santo.—A las siete de la tarde y desde la Iglesia de San Agustín se trasladarán procesionalmente á la Capilla de la Cárcel, el Paso de los Azotes; á la Capilla de Cerralbo, las imágenes de Cristo Crucificado y la Santa Cruz, dejándose la Virgen de los Dolores en la Capilla del Corazón de María, yendo esta efigie acompañada de mujeres y demás personas piadosas.

Jueves Santo.—Por la mañana después de horas canónicas, se celebrarán en la Iglesia de San Agustín los Oficios de este día y en la tarde terminadas las tinieblas, será llevado procesionalmente el Paso de los Azotes, desde la Capilla de la Cárcel, donde habra permanecido todo el día, á la Santa Iglesia Catedral.

Viernes Santo.—En este día y concluido el sermón de la Pasión, la imagen de los Dolores, acompañada de señoras, y la del Nazareno, de los Congregantes, saldrán respectivamente de la Capilla del Corazón de María y San Agustín con objeto de verificar el encuentro que tendrá lugar en la Plaza Mayor, donde habrá una breve exhortación ó plática alusiva al acto á cargo del M. I. Sr. D. Perfecto González, canónigo de la S. I. Catedral, continuando después la procesión con las dos imágenes á la Santa Iglesia Catedral; en el mismo día á las cuatro de la tarde, se organizará en esta Iglesia, la procesión del Santo Entierro, en la forma acostumbrada.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar, al diputado provincial don Fernando Sánchez de la Peña, quien en unión de su bellísima hija Paz, han pasado unos días en esta ciudad.

Se encuentra gravemente enfermo el secretario del Ayuntamiento de Navasfrías, don Gregorio Montero Acosta.

Nuestros buenos amigos don Amador Hernández y doña Rufina Gris, han sufrido la inmensa desgracia de perder á su hija Ana, niña de seis años de edad. Enviámosles nuestro sentido pésame.

Ha sido declarado apto para el ascenso, el comandante de ingenieros de esta plaza don Pascual Fernandez Aceytuno.

Tenemos entendido que se han dado las órdenes oportunas para la continuación de las obras de los caminos vecinales.

Hemos recibido un extenso comunicado de don Benigno Borrón, que por falta de espacio no podemos publicar hoy.

Con motivo de la Semana Santa y feria de Botijeros de Salamanca, la compañía del ferrocarril de S. F. P. ha establecido billetes de ida y vuelta, á precios reducidos, desde todas las estaciones de la línea, valederos desde el 30 de Marzo al 6 de Abril. Los precios desde la estación de esta ciudad serán 14 pesetas 20 centimos en 1.ª clase, 10'65 en 2.ª y 6,40 en 3.ª.

El jueves último falleció en esta ciudad don Justo Lino, contrabajo de la capilla de la Catedral.

Se encuentra en esta ciudad doña Rosa Morante, esposa de nuestro buen amigo don José Corrales.

Por el M. I. señor Magistral de esta S. I. C. se nos ha rogado la publicación del artículo inserto en este número «Jesús en el huerto» original de su señor padre.

Según hemos oído en breve contraerá matrimonio un médico militar retirado, residente en esta localidad, con una hermosa joven del vecino reino lusitano.

Ha visitado esta redacción y agradecidos correspondemos con el cambio, nuestro estimado colega de Madrid *El Eco Industrial*.

FONDA UNIVERSAL

plato del día

Empanadillas.

CALLE DE SAN JUAN, 1

El Ayuntamiento de Robleda ha solicitado del ministerio de la Gobernación, el restablecimiento en aquel pueblo del puesto de la guardia civil.

Nos parece muy justa la petición, por ser aquel pueblo punto más céntrico que Sahugo y estar sobre la carretera, hoy abandonada por completo.

Nuestro particular amigo don Hilario Sevillano, se encuentra enfermo hace algún tiempo. Le deseamos su mejoría.

CULTOS

Día 27 de Marzo.—Domingo—Dominica de Palmas. San Juan Damasceno.

La Misa y Oficio Divino, son de la Dominica con rito semidoble y color morado.

Santa Iglesia Catedral.—A las nueve y media, Bendición de Palmas, procesión, misa conventual y Pasión; á las once, misa rezada.

Capilla de Cerralbo.—A las ocho, bendición de ramos procesión y misa parroquial; á las diez, misa rezada.

Parroquias.—Misa conventual, con Bendición de ramos á las nueve.

Día 30.—Miércoles Santo.—A las cinco, tinieblas.

Día 31.—Jueves Santo.—A las ocho y media, misa conventual, consagración de los Sts. Oleos y Procesión con el Santísimo al monumento.—Por la tarde á las dos Mandato y sermón, á cargo del M. I. Sr. Magistral; á las cinco tinieblas.

Parroquias.—Oficios á las diez.

Día 1.º de Abril.—Viernes Santo—Santa Iglesia Catedral.—Por la mañana á las seis, sermón de Pasión, á cargo del Lic. D. Tomás Rodríguez Hurdísán, beneficiado.

A las nueve en la Santa Iglesia Catedral, y á las seis en las parroquias, se celebrarán los oficios propios de este día.

Imp. de la Vda. é hijos de Cuadrado

FARMACIA PENINSULAR

PORTUGAL

Playa de FIGUEIRA DA FOZ—83, RUA DE BERNARDO LOPES, 85 (Frente á la entrada del CASINO PENINSULAR)

Farmacia especialmente dedicada á la colonia balnearia española.—Gran depósito de preparados farmacéuticos.—Aguas medicinales nacionales y extranjeras.—Drogas importadas de las primeras casas de Francia y Alemania.

52—43

CASA

DE

Servicio Permanente

Servicio Permanente

CASA

Proveedores de la Real Casa de España

A. BARCELÓ É HIJOS, MÁLAGA

Proveedores de la Real Casa de España

COSECHEROS, ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS

Los especiales Aguardientes puros de Vinos, estilo Cognac que fabrica esta Casa con el nombre de **Old-Brandy** compiten con las mejores marcas del mismo Cognac. Las soleras propiedad de esta casa provienen del año 1876. Pedid las marcas Una, Dos y Tres estrellas y A. B. H. en todos los principales establecimientos, exigiendo el nombre de «A. Barceló é hijos».

Talleres de marmolista y escultura

DE

ANTONIO DA SILVA PRÓA É FILHOS

FIGUEIRA DA FOZ—PORTUGAL

Premiados en todas las Exposiciones de Portugal y extranjero á que han concurrido, con medalla de oro.

Ejecución esmerada en panteones, capillas, lápidas, monumentos y toda clase de trabajos de escultura, tanto en marino como en piedra común, encargándose, si así se desea, de la colocación.

Envíanse toda clase de detalles y se trata en cualquier punto directamente.

La economía, prontitud y esmero en la ejecución de nuestros trabajos son bien conocidos pudiendo competir ventajosamente con todos los de su clase.

COMERCIO DEL PRECIO FIJO

de

ANGEL ROSELLÓ PLA

PLAZA MAYOR, 23 Y CAMPO DEL LINO, 1
Ciudad Rodrigo

Tejidos del Reino y Extranjeros. Géneros de punto. Mantonería, Cortinajes, Paños, Astrakanes, Rizos, Felpas, Lanas, Encajes y Tiras bordadas

Perfumería, Quincalla, Bisutería, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Abanicos, Corbatas, Bastones, Artículos de viaje. Armas y efectos de caza
ESPECIALIDAD EN LUTOS

Almacén de vinos

DE

Lorenzo y Compañía

CALLE DE LOS GIGANTES, 5. CIUDAD RODRIGO

No compreis sin visitar antes esta casa, pues en ella encontrará el público precios sin competencia y clases inmejorables.

Al que dude de la pureza y calidad de los vinos puede desde luego llevarlos al laboratorio químico, en la inteligencia que si no resultaren del análisis ser vinos elaborados exclusivamente con uva, en el acto se le devolverá el doble de su importe y correrán por cuenta de este establecimiento los gastos que se originen en el análisis correspondiente.

FIJARSE BIEN: JIGANTES, 5

VEGETAL AZGAR

Garantizamos sus buenos resultados, por lo que hemos visto en las muchas personas que lo han usado y lo usan en la actualidad, que hace brotar nuevo cabello, evita su caída y que su uso es por completo inofensivo.

Unico representante en Ciudad Rodrigo, CECILIO FERNANDEZ, peluquería, calle de Madrid, 7.

GRAN DESTILERÍA MODELO

DE

Ojén, Ron, Cognac, Ginebra y Aguardientes
especialidad **RON SAN LUIS**

RUIZ Y ALBERT.—Málaga

EXPORTADORES DE VINOS FINOS

DE TODAS CLASES

VINOS PARA ENFERMOS, VINOS TÓNICOS

Y VINOS APERITIVOS

Se vende la casa sita en la Calle de la Canal, (extramuros) conocida con el nombre de **POSADA DEL SOL**, del precio y condiciones entenderse con su dueño Gerardo Vicente.

SE VENDEN dos Casas, sitas en la calle de la Colada números 12 y 14, y un Corralon contiguo á las mismas. Para su adquisición entiéndanse con su dueña, Sra. Viuda de D. José Forn, que habita en ellas.

SE VENDE la casa sita en el Campo del Trigo, señalada con el número 14.

Informarán en la imprenta de este semanario.

SE TRASPASA la acreditada tienda de Ultramarinos, establecida en ésta Ciudad hace 25 años, y actualmente en la calle del Estanco número 8, con todos los utensilios y vivienda.

Para informes, dirigirse á su dueño NICOLAS RAMOS, que habita en la misma,

EN LA RELOJERIA

de Eustaquio Calleja

PLAZAMAYOR, NÚM. 11

Fonógrafos á 30 pts.

Se vende la casa sita en la calle de San Juan, núm. 19.

Darán razón en la zapatería de Jacinto Ledesma, y en el Arrabal de San Francisco en la de Mariano de Espis.

VENTA

Se hace la de una casa, sita en la calle de la Canal, número 20, (Arrabal de San Francisco), compuesta de planta baja y alta.

Para el precio y condiciones, entiéndanse con su dueño, Francisco Lima.

Concurso de "La Iberia,"

Conociendo la divergencia de pareceres que existe sobre designación del lugar para el nuevo emplazamiento de las tres columnas—armas de Ciudad Rodrigo—á fin de que todos cuantos se interesen por la mejor conservación de aquellas, puedan emitir su opinión sobre este particular, abrimos un concurso bajo las siguientes

BASES

1.^a En el adjunto boletín se expresará, procurando quede bien determinado, el sitio que cada cual juzgue más apropiado, para la colocación de las tres columnas.

2.^a Los boletines serán depositados en el buzón de LA IBERIA, y habrán de llevar la firma de la persona que los remita.

3.^a No serán tomadas en consideración aquellos que se firmen con pseudónimos.

4.^a La admisión de boletines tendrá lugar hasta las doce del día 21 del próximo mes de Abril.

5.^a Hecho el recuento y examen de los boletines recibidos, y separados los que constituyendo mayoría coincidan en determinar el sitio en que las columnas hayan de emplazarse, procederemos á realizar un sorteo entre aquellos boletines, para la adjudicación de dos bonitos regalos, que tenemos expuestos al público en escaparate del comercio de la Viuda é hijos de Cuadrado, á los dos primeros que sean extraídos del bombo, y por el orden en que lo fueren.

6.^a Cada lector puede enviar varias contestaciones siempre que para ello utilice el boletín que insertamos.

7.^a El resultado del concurso se publicará en el número 53 de este semanario, correspondiente al 24 de Abril.

Concurso de "La Iberia,"

En opinión de usted ¿qué sitio es el más adecuado para el nuevo emplazamiento de las tres columnas, armas de Ciudad Rodrigo?

Firma.